

La Bandera Profesional

Revista de Primera Enseñanza

Se publica los días 5 y 20 de cada mes.

<p>DIRECCIÓN Y REDACCIÓN CALLE DE SAN JUAN DE DIOS, NÚM. 5</p> <p>Toda la correspondencia al Director. No se devuelven los originales.</p>	<p>Director-Propietario. Saturnino Rodríguez Profesor del Instituto y Normales.</p> <p>COLABORADORES: <i>Todos los Sres. Maestros que nos honren con sus escritos.</i></p>	<p>PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN Año, 6 pesetas; semestre, 3 idem; trimestre, 2 idem.</p> <p>PAGO ADELANTADO <i>Anuncios a precios convencionales.</i> Número suelto. 25 céntimos</p>
--	---	--

Este número ha sido sometido a la previa censura gubernativa.

SUMARIO.— Un día en «Torolandia», por M. Cofrade.—Exposición Regional de Arte e Industria.—Comentarios y noticias.— Sección bibliográfica.—Anuncios.

Un día en "Torolandia"

—¿...? ¿...? ¿...?

—Sí, señores, sí. ¡No faltaba más! Yo referiré a ustedes, mis queridos contertulios, con toda clase de detalles, mis impresiones de ese viaje a la renombrada ciudad de «Torolandia» y cuanto me ocurrió por allí de particular, o digno de mención. Pero, bueno, no crean ustedes que ello fué cosa del otro jueves, no; al parecer, son cosas de todos los días, de todos los meses, de todos los años, de todos....

—¡...! ¡...!

—No, de todos los siglos, no; pero, vamos, que ello es de toda actualidad. Pues oigan, vean y observen ustedes.

Tenía yo muchos deseos de pasar un día en tan renombrada población porque entendía yo que al menos por unas horas, disfrutaría de grandes emociones relacionadas con las ciencias y las artes, claro es.

Tenía yo verdaderos, vehementes deseos de apartarme, por unas horas siquiera, de esta espantosa monotonía que disfrutamos en los pueblos rurales los funcionarios públicos, estos funcionarios a quienes la vida rural oxida, enmohece, y no sé si diga que también nos entebrece por el ambiente pueblerino que, de grado o por fuerza hemos de soportar.

¡Ea! Vamos allá. Y llego y penetro en el Centro A muy ávido de pasar un ratito oyendo hablar de distinta cosa que de alverjones, zaramallas, etc., etc., esto es, de eso que todos los días y a todas horas nos sirven los contertulios de por aquí.

Mis amigos, ¡qué decepción! Si de allí, de ese an-

tro, no salgo escapado, hubiera corrido peligro de salir estropeado... «—¿Qué sabes tú de eso, Nicéforo? Tú no entiendes de banderillas ni una gorda, so *ninchi*. Donde esté el «Zapateta 2.º» que se callen *toos* los *guiris*; ¡he dicho». «—¡Anda la órdiga!—añadía otro—¿Te desayunas tú con eso? Ni que te «enguarines» te creo; hay que saber medir el terreno y tener pero que mucha vista. Esa faena del «Chuti», ¡bah!, ni en los arrabales del «Toskin», so voceras».

Se arma la bronca; tazas por aquí, cucharillas por allá y líquido que se derrama.

¡Ay, mis amigos! El paso que tomé fué de a 80 por hora, antes que me abollaran. Salgo y entro en el Centro B, donde creí deleitarme con algo que me endulzara la anterior impresión.

—No, hombre, no. Tú no sabes «diquelar» ni en broma: la suerte que ayer hizo el «Pantufilas» se queda *pa* *escribilo* en las *columnas* de nuestra Prensa taurina con letras más grandes que la puerta Alcalá.»

Oigo esto al tomar asiento y salgo de estampía antes que se armara otra. Era ello continuación del tema anterior.

—Dígame usted, caballero,—pregunté a un transeunte—¿hay por aquí algún centro cultural que a estas horas pueda un forastero visitar?

—¿Un centro..... qué?—me contestó.

—Sí, hombre,—añadí—, un centro donde hallar algo que admirar de esta noble e ilustre villa de Torolandia los forasteros..... ¿No hay?

—Ah, sí. Vuelva usted la esquina, número 30, y allí encontrará *eso* que busca—me contestó.

Doblé esa esquina y encontré un «suculento» bar. —Vaya—me dije—, tal vez aquí pueda encontrar solaz, un recreo que me agrada. ¡Mozo! Un *vermouht*, pedí. Y antes que me lo sirviera, la turba allí congregada, me zumbó los oídos con chuts, goales; primer tiempo, segundo tiempo; que fué un *corner*, que fué *penalty*, que estuvo bien metido el balón, que..... que se armó otra gorda, en fin.